



Redacción y Administración:
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1.

Semanario de Crítica
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN { España, 2 ptas. trimestre
{ Extranjero 2,80 " " Número suelto 15 cts.

EDITORIAL

Los trabajadores no debemos olvidar que mañana, día 29, es el destinado a hacer sentir nuestra más enérgica protesta por la feroz represión desencadenada por el Gobier-

no Republicano-fascista y la que se debe intensificar hasta lograr que los hermanos que mueren por la Causa común en Cárceles, Presidios y lugares de Deportación vuelven al seno de sus hogares.

¡LIBERTAD!

Mañana, día 29, es la fecha señalada por la Confederación Nacional del Trabajo, para llevar a cabo en toda España un acto de protesta en contra las represiones de que son víctimas los militantes y la prensa adherida a la C. N. T.

Clausura de Sindicatos. Prisiones gubernativas. Suspensión de periódicos. Expulsiones. Procesos amañados e inhumanas deportaciones, forman toda la serie de atropellos que justifican y prueban toda la maldad y el odio acumulado por los tres Social-facistas que forman parte de un poder que pretende acabar con el único baluarte del proletariado, que es la gloriosa C. N. T.

Cuando la dictadura Primo-Anido, los prohombres que hoy están en el pedestal del comando vivían hospedados en lujosos hoteles del extranjero, la prensa burguesa defensora de los intereses de los accionistas ponía el grito en el cielo clamando justicia ante las medidas arbitrarias que significaban las prisiones y destierros.

Esta prensa ahora calla o mixtifica las represiones y el hambre que sufren los presos y deportados y muchas veces aplaude y alienta los bárbaros masacres que llevan a cabo los guardias pretorianos de la democrática República Española.

La C. N. T., comprendiendo los críticos momentos con que atraviesa el proletariado español víctima del terror gubernamental, háse propuesto en esta campaña humanista despertar los sentimientos de la masa laboriosa a fin de libertar de una muerte segura a los sepultados en las inmundas mazmorras.

Para el proletariado militante, este mes debe tener dos primeros de Mayo; si el uno con su protesta recuerda a los mártires de Chicago, el otro tiene por misión interesar a la opinión el crimen que representa privar de la libertad a los hombres, por llevar estampada en su frente la luminosa idea liberadora anunciadora de un mañana mejor.

¡Obreros! si mañana cumplimos con nuestro deber llevaremos la esperanza a miles de familias que esperan la ansiada hora de liberación de sus seres queridos.

Todos los presos deben oír mañana a través de las rejas el eco clamoroso de las multitudes exigiendo su libertad, no como se pide una limosna, sino en una actitud digna de un pueblo justo y rebelde.

Quizá las cárceles vuelvan atiborrarse de ciudadanos de tercera categoría, pero no importa, la incensibilidad sería un crimen. Otros caerán para siempre, pero volverá a oírse la voz de los que piden justicia, y la idea germinadora seguirá su marcha ascendente hasta la total liberación de los que sufren encadenados y oprimidos bajo las garras de todos los tiranos más o menos encubiertos.

Con toda la fuerza y con todo el repulso que sentimos hacia los nuevos carceleros dehemos gritar: ¡Libertad a todos los Presos y Deportados!!

P. SINTES

TRIPTICO

SER ANARQUISTA

El verdadero anarquista no quiere ordenar ni obedecer. Enemigo de toda Autoridad no puede ejercerla ni sufrirla.

El espíritu que no quiera ordenar ni obedecer es un espíritu anarquista; el corazón que aspira a vivir en un medio social donde no haya amo ni esclavo, es un corazón anarquista; la voluntad que sublévase con igual repugnancia contra la autoridad ejercida como de la que pueda surgir es una voluntad anarquista; la conciencia que refusa igual energía constreñir, sea lo que fuera, que ser constreñida es una conciencia anarquista.

Todos los partidos políticos: monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas, etc. sin excepción alguna afirman ser necesaria la Autoridad.

El partido detentador del Poder sólo tiene un deseo: guardarle y fortificarle; los demás partidos un programa único: conquistar el poder y consolidarse.

Por revolucionaria que oposición tenga la imprudencia de pretender serlo es conservadora, ya que ella propone conservar la suprema Institución que reúne y cimienta todas las partes del monumento autoritario: El Estado.

Esta es la causa que impide que el anarquista pueda pertenecer a un partido político y el porque el individuo

formando parte de una agrupación política no es anarquista.

La individualidad ácrata la reconocemos fácilmente y con toda certitud por este doble signo: amor a la Libertad y odio a la Autoridad (esta última es consecuencia de la otra)

Es por estos dos trozos esenciales que el anarquista diferenciase, sepárase y opónese a todos.

El terreno de lucha, doble y único: contra la Autoridad por la Libertad es el centro de reunión, el punto de unión de todos los anarquistas. Este sentimiento liberador es el que debe unirles. Para realizar este doble y único fin: abatir las instituciones autoritarias e instaurar un medio social libertario hácese indispensable unan y coordinen sus esfuerzos.

Entre las corrientes libertarias las diferencias no son fundamentales, ni irreductibles; son de forma, no de fondo. Todas las tendencias ácratas reposan sobre la misma base, inspíranse en los mismos principios y aunque en los caminos y medios difieren, o a veces chocan, el objetivo a alcanzar es para todos inmutablemente el mismo y la realización de este fin consta para unos, como para otros de dos tiempos: des-

(Continúa en 4.ª pag.)

La irremediable bancarrota del mundo burgués

El fracaso del mundo capitalista para regular la vida de los pueblos es cada día mayor. Su evidencia salta a las claras que no hace falta ninguna demostración metodizada para confirmarlo. Todo el mundo lo ve, lo palpa, lo siente, sufre en carne propia las consecuencias. Se ha enfrentado a una dolorosa realidad, angustiada por el problema de la adquisición del alimento, del vestido, de la habitación. El mundo atraviesa un período de crisis superior a cuantos históricamente se han conocido. Los viejos problemas de la antigüedad, agudizados durante ese trágico período y aumentados después, por el desenfreno de la especulación capitalista, han adquirido una intensidad tal, que no hay habitante ni región del globo que se pueda librar de sus funestas consecuencias. Rodamos vertiginosamente hacia el abismo, como si estuviéramos empujados por una fuerza fatal, ciega, inexorable, que ha decretado la ruina de la humanidad. Es un estado, una situación infinita de miseria y hambre que se ha extendido como una enorme mancha de aceite sobre la faz de la tierra, que tiende cada día a aumentarse sin esperanzas de solución. Los hombres desesperados se encuentran frente a un callejón sin salida: impotentes para seguir avanzando e impotentes para retroceder y comenzar de nuevo. La vida no se vuelve sobre sí misma.

En vano los gobiernos de todos los países ensayan las más diversas medidas para contener este período de desastre general. En vano las clases privilegiadas, dueñas absolutas de la producción, se conciertan para defender sus intereses y librarse de esta bancarrota general. Inútilmente las clases medias, influenciadas en su mayoría por el socialismo, ensayan los más diversos métodos para capear el temporal, en la infantil esperanza de que será

Nadie debe dejarse morir de hambre

rehecho el quebrantado equilibrio de la economía mundial. En vano se conciertan asociaciones de productores para especular cooperativamente renunciando a la vieja competencia individual o se establecen las más extrañas y absurdas medidas: protección oficial a las industrias locales, cierres de aduana a la exportación e importación, restricciones a la inmigración, tasaciones a la demanda y al consumo, regularizaciones del interés y la renta, etc. etc.

LOS HOMBRES ESTAN POBRES, SE MUEREN DE HAMBRE EN MEDIO DE LA ABUNDANCIA

Todo rinde un resultado contrario a lo que se busca. El mal aumenta en vez de remediarse. El exceso de producción que significaba el triunfo burgués en materia de economía, se vuelve contra la misma burguesía que no tiene mercado para colocar esa misma producción, estancada en los grandes depósitos mientras el pueblo se muere de hambre en los campos y ciudades de todos los países.

Es un desastre general. La gente huye de un lado para otro y en ninguna parte encuentra solución al urgentísimo problema de la satisfacción de sus más primordiales necesidades. Una estadística reciente acaba de demostrar que en este país, eminentemente rural, la población campesina ha disminuido considerablemente a pesar de haberse aumentado el área de la producción agrícola y extendido el radio de la ganadería, al punto que hoy apenas alcanza a un 30 por ciento, mientras que hace 35 años, 1895, se elevaba a un 56 por ciento. Y este éxodo del campo a la ciudad es la consecuencia legítima del hambre en los campos. En cambio en las ciudades europeas el fenómeno se produce a la inversa. Son los grandes centros de población los que empiezan a descongestionarse aumentando la población campesina hasta el

extremo de producirse la super-población rural, que no tiene otra válvula de escape que la inmigración en masa a América, donde va a encontrarse en idéntica situación que allá, si se le abren los puertos que empiezan también a cerrarse como en Estados Unidos.

El crecimiento capitalista ha traído por consecuencia la desocupación, el desalojo de los trabajadores de las tareas de producción. Primero fué la exigencia del desarrollo industrial, mayor y más rápida producción y ganancia, representando en el progreso de la máquina, lo que disminuía el número de productores empleados. Ahora es el exceso de producción lo que arroja más hombres a la calle y multiplica el número de desocupados.

No hay mercado de colocación para todo cuanto se ha producido. No hay quien adquiera, pues cada país tiende a abastecerse a sí mismo, y la expansión capitalista de una región encuentra barreras en los otros capitalismo, cuyo crecimiento y desarrollo estorba y constriñe al vecino. Y a ruedas paradas, hombres en la calle, sin jornal, irremediablemente condenados al hambre; miserables, pudriéndose de aseo y de rabia frente a una sociedad que los rechaza como a réprobos, después de haberles succionado en largas y penosas tareas sus mejores energías físicas.

¡Colosal contraste! ¡En medio de la riqueza la humanidad que se muere de pauperismo! ¡En medio de la abundancia la gente enloquecida de hambre!

LA IMPOTENCIA DE LOS HOMBRES DE ESTADO

¿Qué hacer? ¿Dejarse morir resignadamente, a la espera de una solución que el azar nos traiga? ¿Cruzarnos de brazos y confiar en que alguien providencialmente ponga remedio al mal? ¿Esperar en la acción de los gobiernos bien intencionados que estudien y mejoren la situación?

Por su parte ya los hombres de Estado empiezan a confesar que la solución del problema escapa a sus facultades. Que está fuera del radio de su acción. Que es imposible conjurar el mal, pues frente a ellos está la vasta asociación de intereses creados, que ellos mismos ampararan, pero que les traba toda acción tendiente a detener la dolorosa situación del mundo.

Nadie realiza milagros y los hombres de Estado tampoco pueden realizarlos. El pueblo está solo y solo, entonces debe buscarse solución a este urgentísimo problema, porque el hambre y el frío no esperan y los estragos son cada día mayores.

EL PROBLEMA A RESOLVER ES LA DISTRIBUCION DE LOS PRODUCTOS

Sin embargo este problema tiene solución. No está fuera de los dominios de las facultades del hombre, sino que depende de su inteligencia y resolución para afrontarlo. Los anarquistas la hemos visto clara desde hace mucho tiempo y esa comprensión inspira y alienta todas nuestras actividades.

Como nosotros hemos comprendido, los demás hombres también deben comprender el origen de sus males y apresurarse en que ellos terminen. La solución está fuera del estado, reside en la capacidad popular para encarar sus problemas y resolverlos de una forma equitativa que amparen al hombre de las terribles consecuencias que sufre en la actualidad.

El problema a resolver inmediatamente es la distribución de los productos para todos. Es claro que esta distribución no puede hacerse conservando las actuales formas de organización social, la propiedad individual, el comercio, el sistema social presente y que pasen a manos de los productores los instrumentos de trabajo, la tierra y todos los elementos necesarios al sostenimiento de la humanidad. Hay que apoderarse de ellos, quitándoselos a la minoría privilegiada que los posee y

El famoso dicho del girondino Brissott, « la propiedad es un robo », apoyado por la autoridad de P. J. Proudhon, es la expresión más sincera de la verdad, es el juicio más exacto que durante muchos años de torpe mixtificación, ha podido formularse acerca del origen de la riqueza.

Los que repiten las viejas teorías, los observadores superficiales y los cebados burgueses que tienen muchísima razón en sostener lo contrario se sonrojan e intimidan al sólo oír semejante sentencia, como si encerrase la idea más errónea, más absurda y vituperable o fingien tomarlo a risa por no saber hacer otra cosa.

Y sin embargo, este lema destinado a resolver la importante cuestión social, y con el cual marcharemos a la conquista de nuestros derechos es sin duda una gran verdad, es lo mejor que ha dicho Brissott, y con él Proudhon; así es que no podemos dejar de suscribir también esta sentencia que por cierto vale más que todas las saneces que han sostenido todos los economistas burgueses, incluso las contradicciones y extrañezas de Proudhon mismo.

La propiedad es, pues, un robo; y nosotros lo afirmamos antes de demostrarlo, convencidos como estamos de esta gran verdad, confirmada plenamente por la historia y la lógica misma de las cosas.

SERGIO DE COSMO

ORIGEN DE LA RIQUEZA

Explicaremos, entre tanto, el improbo origen de la riqueza, o mejor dicho, la procedencia de la propiedad privada. ***

Hartmann enumera cuatro fases de la evolución social: la libertad del estado de la naturaleza, la dominación de una persona sobre otra, el imperio impersonal del capital y la asociación libre de los obreros que indudablemente tendrán lugar en un porvenir más o menos remoto.

Hablemos solamente de las tres primeras fases que sirven para demostrar como la propiedad es un robo.

Las ciencias positivas nos dicen que la tierra se formó muchísimo tiempo antes que el hombre; y sobre esto no podrá surgir duda alguna, pues aunque el hombre sea un microcosmo, según la expresión del berlinés Humboldt y sostenido a las mismas leyes físicas del mundo, sin embargo, no podía surgir antes que éste, habiendo tomado el mundo los elementos para formarse, antes bien que viceversa.

Por consiguiente, si el hombre ha nacido después que la formación de la tierra, se comprende

que él ha debido ser el ladrón y no aquella, puesto que el hombre tenía que robar a la tierra y ésta no tenía que tomar del hombre.

Y no se diga que la tierra de propia voluntad ha concedido al hombre sus bienes y riquezas, pues no teniendo ella ni manos ni lengua no podía, ciertamente, regalar ni exponer sus intenciones más o menos pródigas o generosas.

Así es que todo induce a creer que el hombre salido del seno de la madre naturaleza ha hecho lo que mejor le ha parecido; tanto más que en aquellos tiempos no había quien limitase su libertad y sus derechos, ni se había aun inventado el Código, gloria insuperable de los tiempos posteriores; y si había los dioses, estos *moresólito* no veían ni oían, de la misma manera que no ven ni oyen ni tienen voz en el Capitolio de nuestros días.

El hombre desde entonces podía ser bueno y fué un bribón. No le censuramos por esto al contrario, le disculpamos, porque siendo él víctima del ambiente, tanto físico como moral, la culpa no estaba en él, sino en una cosa muy distinta, sabiéndose por Quelet, que « la Sociedad prepara el delito y el delincuente no es más que el instrumento por cuyo medio se ejecuta ».

Así es que concluimos diciendo que el origen vicioso de la propiedad individual estuvo en la na

BOICOT AL JAPON

que distribuye a su antojo la riqueza social. Sólo así desaparecerá el flagelo del hambre y el hombre encontrará garantía y amparada su vida porque los medios de subsistencia estarán en sus propias manos.

A esta comprensión deben ser llevadas esas multitudes que vagan al azar ofreciendo el más trágico de los espectáculos. En ellas debe crearse el sentido de la nueva vida social, empujándose a la acción decisiva que inicie la transformación de la sociedad.

Frente a los almacenes atiborrados de productos, tener hambre y dudar es un crimen de lesa humanidad. Los momentos de la posesión son llegados. Todo escrúpulo está demás. Las barreras de la autoridad deben ser rotas, deshechas, arrojadas a un lado como un lastre inútil. La lucha por la conquista integral del pan, que es la lucha por la justicia, ya no puede ser reducida a una aspiración ideal. Debe tratarse en realidad. El despojo, la expropiación colectiva, empezar ahora mismo.

LA REBELION DE DESOCUPADO

Los desocupados no deben esperar nada ya. En nuestro país, sobre una población productora que no alcanza a tres millones de hombres, hay más de un millón sin trabajo. Y la cifra lejos de disminuir, aumenta considerablemente todos los días.

Nadie puede llamarse a engaño. Esos conjuntos que ambulan por los campos y las ciudades pidiendo pan o trabajo, no tienen ya más que pedir. Ni hay para todos ni encontrará ocupación. Tiene ante sí un solo camino: la rebelión. Ir a los depósitos, a los almacenes, a los mercados y empezar la distribución de los productos. Posesionarse de la tierra, arrebatar los instrumentos de labor y empezar a trabajar por su cuenta sin reconocer dueños y autoridades de ninguna clase. Comenzar la revuelta social inmediatamente.

Crear la lucha. Frente a frente estamos con los detentadores de la riqueza.

Todo día que transcurra sin acción que se postergue la faz decisiva de la pelea, va en contra de nuestra propia vida. Juguésmola, pues, en un supremo esfuerzo y que la hoguera de la transformación social ilumine cuanto antes los caminos del porvenir.

¡A la revuelta, desocupados! es preferible morir peleando por poseer lo nuestro, en defensa de la vida de todos antes que dejarse morir de hambre, como bestias sumisas.

La rebelión del desocupado es el imperativo del momento. Iniciala hoy mismo, que a ella se sumará inmediatamente el resto del pueblo que también siente mordida su visita por la tragedia social.

D. A. DE SANTILLAN

La farsa comunista

Los ambiciosos que pretenden escalar el poder al sistema moscovita, los que creen que los trabajadores españoles somos chinos, se mueven continuamente—como la ardilla—pero como la boba en el vacío.

Dejando ahora de lado su asquerosa actuación de calumnias e insidias contra los anarquistas, contra los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., sin que jamás ataquen al capitalismo, voy a demostrar lo poquito—y tan poquito!—que tienen los revolucionarios y lo mucho de farsantes.

Cojed cualquier manifiesto lanzado por los comunistas y lo veréis calcado en los moldes de los manifiestos políticos de la charlatanería enchifista.

Lenguaje muy truculento, palabras gruesas y efectistas, promesas, muchas promesas—como los demás farsantes de la política—aunque ellos saben que son irrealizables. Prometen imposibles el sol, la luna, la felicidad.

Y al fijarse en las realidades ven la

Si los obreros se ocuparan de estudiar los problemas que les afectan, sus problemas, sacarían las enseñanzas que les dan los Gobiernos con su conducta de sumisión al Capitalismo.

El problema que nos afecta a los obreros es el de la guerra, y ya hemos visto como ningún país a protestado de la provocativa conducta del Japón al tratar de robarle a la China el gran territorio de la Mandchuria.

Al contrario, se han preparado las naciones (los gobiernos) para tomar parte en el zafarrancho, si este se generalizaba, sin importarles para nada la opinión de los pueblos, a los que conceptúan como esclavos.

Y si los pueblos no reaccionan y acaban con el Capitalismo severán víctimas de otra guerra que por lo terrible nos retrotraerá a la Edad Media y los pueblos habrán merecido ese castigo por su abandono, por su incuria y por su cobardía.

En tanto esté en pie el tinglado

capitalista, los pueblos serán juguets de los políticos, de los patronos, de los banqueros y de los plutócratas.

La amenaza de la guerra es constante mientras que de alguna nación constituida con arreglo al sistema actual capitalista.

Los pueblos deben reaccionar y castigar a los agresores internacionales.

El Japón sigue manteniendo sus tropas en la Mandchuria. No quiere soltar su presa.

Pues bien; los pueblos deben castigar al Japón declarándole el boicot. Pero un boicot serio, potente, mundial. Que nadie descargue mercancías del Japón. Que nadie cargue ni embarque nada para dicho país.

Esto servirá de escarmiento a los imperialistas de todas partes. Dificultará la importación de armamentos. Matara a la Guerra.

Francisco FERRER

protesta indeterminada y el poco valor de su ideología.

Los comunistas aspiran a la jornada de siete horas de trabajo. No llega a más su revolucionarismo.

¡Que carcajada soltará la burguesía revolucionaria!

No podían parir otra cosa los comunistas.

Cuando en España llevamos los anarquistas ya seis meses de propaganda de la jornada de cuatro horas, cuando ya se trabajan las seis horas en España Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y quizá en otras naciones, salen los terribles revolucionarios los

que llaman arcaico al anarquismo, con la jornada de las siete horas.

Aunque, como el obrero español va conociendo a los vividores que no quieren empuñar la hoz ni el martillo les dice:

¡Arre allá gandull!

REBELDIAS

Para lograr la emancipación humana, se necesita la revolución material pues la intelectual es difícil realizarse dentro de la caduca e hipócrita sociedad burguesa.

turaleza misma de las cosas, esto es, que debía forzosamente ser así y no de otro modo.

Nadie, por cierto, podrá negar que, desde que el mundo es mundo, los hombres no hayan nacido iguales económicamente hablando, pues todos sabemos y un día tras otro observamos, que no hay quien traiga consigo al nacer una propiedad cualquiera que no sea simplemente física.

Y aquí viene de molde referir las palabras textuales de Bartolomé Giaroli: « Si la naturaleza hubiese querido que los agentes de producción fuesen de propiedad privada, individual, habría pegado a cada individuo como le ha pegado los brazos y las piernas le habría pegado, digo, a cada individuo, también un campo, una viña, un buey, una azada. Pero la naturaleza no nos ha cargado de tan incómodo fardo y ha dejado todas estas cosas en común. Por lo tanto, el reducir los campos y las fábricas a propiedad privada es una violación abierta de la ley natural ».

Está, pues, plenamente demostrado que desde que el mundo es mundo, los hombres han nacido todos iguales.

Sin embargo, entre un hombre y otro hay tantas y tales desigualdades sociales, que al sólo pensarlo no podemos menos que horripilarnos. ¿De donde viene todo esto? Del derecho de heredar

el derecho más tonto y más injusto, que desaparecerá del mundo sin más ni más.

En los tiempos primitivos, cuando la tierra no pertenecía a nadie y todos gozaban indistintamente de sus frutos, cuando por consiguiente, no había el derecho de heredar, es inútil decir que los hombres vivían iguales entre sí.

Las palabras rico y pobre, amo y sirviente, tirano y esclavo, eran todas vacías de sentido y los hombres no aún hijos degenerados de la naturaleza, satisfacían únicamente sus necesidades materiales.

La tierra era inculta y silvestre, y los humanos se alimentaban solamente con algunos frutos que la tierra podía apetecer en aquel estado primitivo. Siendo entonces desconocido el trabajo, la vida animal no se diferenciaba de las plantas, sino por un modo diverso de la vegetación.

La patria del hombre es el mundo, su techo es el cielo, su mesa es el suelo. He aquí la igualdad en el sentido estricto de la palabra, he aquí lo que se llama estado de naturaleza, fase primera de la evolución social.

Las cosas siguen así por largo tiempo y el hombre goza de aquella libertad plena, de aquella quietud que resulta de su condición de igualdad.

Poco a poco, progresando físicamente, pro-

gresaba también moralmente y principia a sustraerse a ciertos hábitos nocivos para él. Aumentan las necesidades, se desarrolla el concepto de lo útil y del trabajo y cada uno se dedica a aquellas ocupaciones para las cuales siente aptitud e inclinación. He aquí el ocio brutal sustituido con el verdadero trabajo humano. ¡He aquí el mundo de los trabajadores libres!

Así después de innumerables tentativas y progresos, se llega a conocer la utilidad de la labranza, y he aquí que surge aquí un huerto, allí un campo, acullá un cortijo.

Se siente la necesidad de defenderse contra el sol, el frío y la intemperie, y aquí se construye una cabaña, allá una casita, acullá un palacio, etc. Cada uno labra su pedazo de tierra, cada uno habita su casa, todos iguales, todos felices.

Más ésta libertad, esta igualdad de la cual con razón se podría sentir orgulloso, estaba destinada a desaparecer de la faz de la tierra y a ser arrollada por el torbellino del tiempo, puesto que progresando el pensamiento se deslizó en el corazón humano el sentimiento de la astucia y del egoísmo, y por consiguiente, las cosas tomaron otro aspecto y se modificó el ambiente. Y sin embargo, se progresaba....

(continuará.)

OPINIONES

Se dice y repite continuamente, que la masa ahora está aún muy falta de cultura, para la implantación de un régimen libre de caudillos y gobernantes. Estas afirmaciones, aunque salgan de los propios medios sindicales están completamente desprovistas de fundamento; y es más, si se hubiere de aplazar la transformación de la Sociedad actual por vías evolutivas y a base de preparamientos culturales, perderíamos el tiempo lamentablemente en cuestiones que sólo podrían ser resueltas íntegramente; cuando el derrumbamiento del Estado Capitalista, deje expedito el camino a todas las manifestaciones libres y espontáneas, que hoy se hallan aprisionadas o mejor dicho, limitadas bajo el Poder oficial.

La práctica nos demuestra claramente que mientras el monopolio del saber se halle en manos del Estado, patron este, no se saldrá de los límites fijados a sus conveniencias de clase; y si nosotros, los proletarios, hemos de forjar a los hombres del mañana en nuestras escuelas y en nuestros centros de enseñanza, sería una labor interminable y un esfuerzo superior a nuestras posibilidades, gastando nuestras fuerzas en una lucha desigual y estéril. Lo estamos viendo con nuestros propios ojos; la enorme legión de intelectuales que pulula en torno al Estado y la Ciencia puesta al servicio del Capitalismo, como inmunda mercancía, con los deplorables efectos que causan a la Humanidad. No es que se niegue la eficacia de la Cultura, puesto que sería contradecir nuestros principios ideológicos; pero en el día de mañana, cuando la sociedad se halle estructurada sobre los verdaderos cimientos de libertad y justicia, tan falseadas por los renegados apóstoles del pueblo, cuando las castas, gerarquías y privilegios hayan desaparecido para siempre, entonces sí, la verdadera cultura resplandecerá brillante, enviando sus rayos purificadores a las conciencias sedientas de saber. Mientras tanto esto no sea fac-

Ser Anarquista

(Viene de la 1.ª pag.)

truír las instituciones autoritarias y edificar una Sociedad Libertaria.

Todas las tendencias que integran Acracia tienen en el Amo su enemigo común.

Por lo mismo la posición de las fuerzas en presencia están claramente determinadas: es la batalla milenaria que nase cada vez más trágica e implacable entre las fuerzas de Autoridad coaligadas y las de la Libertad reunidas.

Aquí los Amos y los sumisos; allí los hombres lieres y de revuelta.

¡He ahí la verdadera barricada!

¡Compañeros! Todos los estamentos político-sociales hanse unido para exterminarnos. Unámonos también nosotros contra ellos.

La victoria del Anarquismo sólo será conseguida a este precio. ¿Terminaremos por comprenderlo?

Sebastián FAURE.

tible, creemos voluntades y despertemos sentimientos que por sobre la Cultura del saber se halla la Cultura del sentimiento, la más noble y humana y la que ha de conducirnos inevitablemente al logro de nuestras aspiraciones.

Teniendo, pues, forzosamente que sujetarnos a las realidades tanto presente como futuras en que aún subsista el capitalismo, habremos de convenir sinceramente que el problema económico, agudizándose cada día más, no puede satisfacer nuestras más elementales necesidades. Y si esto es un hecho real y concreto, ¿podemos de ningún modo capacitarnos, adecuadamente a esos pretendidos conocimientos culturales? Si ello fuera posible, sería una estupidez rayana en la ignorancia la delear una cuestión que tan positivos resultados ha de dar, desterrando falsos y perniciosos atavismos, rutinas y perjuicios que, hoy por hoy, corroen y anulan la verdadera personalidad humana, pero, desgraciadamente, los hechos hablan tan elocuentemente que tenemos que seguir el curso invariable que de ello se desprenden.

Pretender lo contrario sería una concepción errónea que nos conduciría a un estancamiento tan peligroso, que las consecuencias serían, a no dudar, funestísimas ya que sería prolongar por tiempo indefinido lo que se halla bien patente en el alma proletaria: la Revolución Social.

J. MASCARO

Amor y sentimiento

Alayor 20 de Mayo de 1932.

Estimados compañeros del Sindicato de Alayor:

He leído «El Luchador» del mismo día y me he enterado de los telegramas de los compañeros deportados y me ha causado mucha pena ver lo que pasan en Río de Oro y demás sitios de destierro. Me causa gran rabia al ver que que hay hombres que son capaces de hacer sufrir tanto a otros y me indigna al ver que tienen hijos y, como yo también tengo padres, pienso en lo que aquellos pobres han de sufrir sin el calor de sus padres. Porque yo que recibo de mis padres tan buenos consejos a los cuales escucho atentamente, me figuro de su dolor, al ver que cuando llega del trabajo nos hace tantas caricias y cosa que los compañeros deportados les está faltado el poder realizar con sus hijos. Y como soy tan joven —que solo tengo 11 años— no escribo más.

Para ellos destino, junto con mi madre y mi hermanito, cincuenta céntimos cada uno.

Salud y fraternidad os desea vuestra compañera

Antonia ORFILA MASCARO

SOCIALISMO BURGUES

Desde la constitución, en esta, de un grupito socialero, se están observando determinadas anomalías y espectáculos que rayan a lo grotesco y que voy a diseñar para que se sepa hasta donde lleguen y de lo que son capaces esos falsos redentores y aspirantes a jefes de rebaño.

El socialismo (?) que tenemos en nuestra localidad, es un socialismo nacido a raíz de un parto burgués, parto que dió a luz un feto con todas sus patas, voz y figura de los rebuznantes; que hace honor en fin a la paternidad que lo engendró.

El principio del milagro es, pues, un burgués que contaba con un rebaño de corderos y un puñado de pesetas para poder ir comprando las unidades que le hacían falta. Aunque de defectuosa paternidad, el *crio* creció y cuenta en la actualidad con tres concejales, más uno de tantos no es legítimo. No obstante, por ser el aludido el que mejor pico tiene, el más presumido de los que *actúan* en el consistorio, es el más querido por los socialistas; los otros dos, sin intento de zaherirles —ya que al fin y al cabo todo hombre de bien no debería mezclarse ni poco ni mucho en la farsa consistorial, ni estatal, por no representar dichas instituciones al verdadero pueblo—, no son más que dos números, que se evaden todo lo que pueden de asistir a las sesiones cuya presencia huele a obligación material...; total tres personas convertidas en una sola.

Verdaderamente poco nos importarían esos tejes y manejes de ese burgués figurón, si solamente por darse ese gusto sostuviera a la minoría *trinitaria* citada. Como tampoco nos daría que hablar el que cierto número de los obreros de su fábrica, además de amo, le nombren su presidente; ellos sabrán la cuenta que les tiene. Ni que se le tenga como toda una figura en el «Pósito de Pescadores»; ni de que se gaste algunos puñados de pesetas en pagar banquetes y autos a sus obreros, con el fin de que le saquen el lustre a su triste figura. Todo esto puede pasar e incluso que dé conferencias, como el mejor charlatán.

Pero lo que ya no podemos tolerar, es que con la capa del socialismo y del protectorismo obrero, se introduzca él y su corte en la «Federación Obrera Ciudadelana», para propagar mejor sus rastreros fines políticos... ¡eso nó! Nos oponemos con energía a tal actitud intronizadora, porque tenemos un concepto mucho más elevado de la lucha obrera y de su finalidad emancipadora, que es muy otra cosa que lo preconizado por todas las sirenas políticas, sean estas del color que sean. Nunca consentiremos los federados que nuestra acción sirva de abono ni a católicos, ni a burgueses, ni a pedantes obreros, disfrázanse todos ellos de cualquier color político.

¿No es ya por sí sólo chocante, que los patronos organicen a los trabajadores para la lucha de clases?

¿Acaso la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de la burguesía? Salta a la vista las segundas y terceras intenciones que se hacen entre manos.

Si los obreros queremos sacar algún provecho de nuestras organizaciones,

FLORECILLAS

Para mañana día 29, las Juventudes Republicanas de la Isla tienen el proyecto de celebrar un grandioso acto de afirmación republicana en Alayor. Bien hecho. Ya era hora que los pollos bien del republicanismo menorquín vinieran a levantar el abatido espíritu de las desmayadas huestes de D. Alacandru en nuestra Ciudad.

¡Pobrecitos! Pero, ¿es que aún no se han dado cuenta que Alayor es plaza perdida para los políticos enchufistas de la desmedrada mariana? ¡Lástima de tiempo perdido en querer recuperar lo que para siempre se perdió!

Los actos que van a celebrarse mañana prometen ser brillantísimos dado el delirante entusiasmo que, según nos cuenta «La Voz de Menorca», existe en nuestra ciudad y por lo que de ellos nos dicen unos programas que se han reparado profusamente.

Por si alguno de nuestros lectores por cualquier causa ignorase de lo que se trata vamos a explicárselo en pocas palabras, esperando que las Juventudes Republicanas nos lo agradecerán por la desinteresada propaganda que les hacemos.

Atención. Por la mañana a las 11, vino de honor. Por la tarde a las 4, merienda campestre. A las 7, mitin. A las 9, gran Baile.

Es decir; beber, comer, charlar y bailar. Al fin y al cabo ¿se ha visto nunca que los políticos sepan hacer algo de más provecho para elevar el nivel moral y económico de sus rebaños?

Decididamente va a ser un esplendoroso festival que quedará escrito en los anales de la historia local; y conste que no vamos de broma. En eso de celebrar fiestas, los frígios del casinete se pintan solos dígalos sino el clamoroso éxito obtenido cuando la conmemoración del 14 de abril, fecha de la proclamación de la segunda «República Democrática de Trabajadores de todas clases.»

(Guardias Civil, guardias de Seguridad, guardias de Asalto, Militares, Banqueros, Propietarios, Curas, Burgueses, Frailes, Monjas, Priestamistas, etc. etc. etc.)

En fin, lector amigo, de los actos que se celebren mañana prometo ponerte al corriente en nuestro próximo número, con toda clase de pelos y señales. BLAS.

no debemos de consentir que las invadan los políticos con capa de obrerismo, porque son como la polilla que todo lo hecha a perder. Como tampoco debemos permitir de que se establezcan cargos rentados, ya que la mayoría de compañeros al ostentarlos se corrompen, convirtiéndose en holgazanes, vividores del sudor de sus hermanos. Ello no deja de ser en el fondo, más que, un sistema de socialismo burgués. Ya que creamos nuevos parásitos en lugar de hacerles desaparecer.

FERRER